

EL ECO DE CARTAGENA.

PLANTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montoli y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena en tres 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Número sueltos tal real.

Lunes 7 de Agosto.

El Eco de Cartagena EL PUEBLO SERVIO.

IV.

El Servio no vive solamente de amor filial y de afecto fraternal, lleva en su corazón un sentimiento no ménos profundo y que llena toda su vida: el odio há il el turco, el deseo de venganza. No canta únicamente los gozos de la familia, canta también la grandeza del pasado, los sufrimientos del presente, la esperanza de *Tavár* un día tantas *ofensas* y miserias. En este punto se asemeja á los griegos del primer cuarto del presente siglo, á nuestros abuelos del principio de la reconquista; tiene una honra salvaje que nos agrada asombrándonos por el contraste de sentimientos que nos son estranos. En la tibia atmósfera en que vivimos hemos olvidado qué es el odio, y como somos indolentes nos juzgamos sabios, sin sospechar que esta moderacion no es quizá sino un egoismo mal disfrazado, y que si nuestros filios corazones no saben aborrecer es por que con frecuencia tampoco son capaces de amar.

En su curioso *Viage al Montenegro* dice Wilkinson que cuando un hermano de adopción es herido en un encuentro con los turcos, el deber del amigo es ir á socorrerle en medio de las balas y llevarlo sobre sus hombros; pero si este socorro es inútil, si el fin se aproxima hay un último deber impuesto por la amistad, y es el de impedir que el turco insulte á un moribundo ó á un cadáver, exigen lo en algunas partes un horrible trofeo de caballería cortada. Tu eres un valiente, dicen al herido, debes decaer, que se te corte la cabeza. *Raza una creación, haz la señal de la cruz, a morir á mano de los suyos es librarse del suplicio y del ultraje, es desafiar por última vez al enemigo, es endulzar la desesperación*

de la familia, es acabar como un héroe.

Con ser tan horrible esta guerra, aun es mas abominable la paz. El temor de un enemigo sin fé y sin piedad, este terror ha sido cuatro siglos sobre las poblaciones sérvias, sin que la paciencia de los vencidos haya podido agotar la ferocidad del conquistador. Todo lo que ha sufrido la Grecia, todas esas miserias que hace cincuenta años hacen brotar las lagrimas de todos los ojos también los sérvios las han sufrido. Les tomaban sus hijos para convertirlos en genizaros, ejército ideal del despotismo, en que el soldado sin familia, sin patria, sin afecciones, no es mas que un instrumento en manos de quien le paga. Las hijas arrebatadas para el serrallo del pachá, las mujeres robadas á los maritimes brazos y deshonradas, el tormento ó la muerte para el que resiste ó murmura: tal ha sido la condicion de Servia hasta principios de siglo y, segun Lankowitch, la actual de Bulgaria. Dicen que estos son excesos de algunos arnautas, locuras de algun pachá; bien, convengámonos en ello; pero no ha sido necesario más para levantar á Europa entera en favor de Grecia y arrenegarla de manos de un gobierno bastante culpable ó bastante débil para sufrir tal menosprecio de la humanidad.

Ahora ya se comprenderá lo que es el odio del sérvio y como en una raza naturalmente dulce y afectuosa las contumacias han llegado á ser tan salvajes como la del enemigo. Volver suplicio por suplicio, tortura por tortura, este es el punto de honor; no hay nada mas grato que la agonia del vencido. La venganza de familia reina en Montenegro y en Bosnia entre gente de la misma raza y de la misma religion; qué sucederá cuando el ofensor es un extranjero! Asi el tiempo ni las oraciones (barrabas) destruyen el odio que sabe sentir como el indio y desafiar á los que le dan guerra; el sérvio aguarda también durante largos años el día de una hermosa venganza, la hora en que podrá ser-

prender á su enemigo, herirle en lo que ama y reírse á su vez de sus lágrimas y de su desesperacion.

Pero la misma venganza no es siempre posible; muchas veces la fuerza ó, lo que es mas horrible, la ley protege al opresor y no deja recurso alguno al oprimido. ¿Qué hacer entonces? Reducido á la desesperacion, herido en lo que ama, amenazado en su libertad ó en su vida, el sérvio huye al fondo de los bosques y declara la guerra á la sociedad, que no es para él mas que una malaestra, se hace *heiduco*, es decir, saltador. El nombre del *klef* el griego no quiere decir otra cosa, pero dos veces lo que era una *injuria* ha llegado á ser un título de honor. Como los kleftos, los heiducos van en cuadrilla; por el estío salen de las montañas para sus expediciones y vuelven á ellas cuando amenaza peligro; por el invierno se dispersan y se ocultan entre amigos adictos. Unidos por la amistad y el peligro comun, afrontando la muerte, tan entusiasmados como valientes, son incómodos vecinos porque no viven mas que de la rapina y, no obstante, el pueblo los ama, y los respeta porque son los enemigos del turco, los vengadores del oprimido, los defensores de la debilidad y de la inocencia. Asi los hombres, no pueden vivir sin la justicia; y cuando el gobierno no es más que bandolerismo, van á buscarla hasta el fondo de las selvas y la adoptan en la persona de un bandido. Asi, en la canción que he oido es tan bello y audaz como un heiduco. Si hay orgullo en medio del abatimiento general, es el modelo de los bravos; la esperanza de los que sufren, el amor de las desventuradas; hay un qué no está dispuesto á negligir en su vida errante y á sacrificarse todas las proporciones. Todo el mundo sirve al héroe mientras vive; desgraciado de quien le haga traicion! Si falta uno de los hermanos á la reunion anual se vengará su muerte hasta la novena generacion. A veces, cuando la traicion va á entregar un heiduco á sus enemigos, Dios hace un milagro, des-

via las balas y convierte en piedra al tirador que ha vendido al héroe. Muerto, se le enterra con su puñal, su sable, su pipa, su dolman bordado; su rica gorra de plumas plantan sobre su tumba rocas y albitricas. Libérase un valiente, casi un santo, porque al fin nos, por su parte, ha vengado su país y humillado al opresor. Todo es para los heiducos: los árboles del bosque son sus hermitas, la vida es su hermanita; encantadora ilusión que pone al servicio de los sérvios todas las fuerzas de la naturaleza para reparar la injusticia de la suerte y secundar la venganza.

Hoy día, en Servia al ménos, ya no hay heiducos; pero las canciones nacionales los han immortalizado y el pueblo mira á siempre como ejemplos de patriotismo á aquellos hombres, que, víctimas de la libertad y eternos enemigos de los turcos encerraban en su curtilo pecho un corazón ahimado por los grandes sufrimientos del pueblo sérvio.

Dr. L. M.

Miscelánea

LOS GRANDES CALORES EN MURCIA.

Segun el cuadro de observaciones efectuadas por la estacion meteorologica de Murcia, correspondiente á los días 26 al 30 de Julio último la temperatura máxima en dicha capital fué la siguiente:

Días	Grados al sol	A la sombra.
26	55	39,4
27	58	39,5
28	59	43,0
29	65	47,8
30	48	35

A continuación de dicho cuadro publicado en el Boletín Oficial del día 1.º del corriente, se inserta la correspondiente que copiamos á continuación, y que recomendamos á nuestros lectores, sin otro cargo de que no estamos conformes con la opi-